

FEMENISMOS GLOBALES
ESTUDIOS DE CASOS COMPARATIVOS DE
ACTIVISMO Y BECA DE LA MUJER

SITIO: NICARAGUA

Transcripción de Diana Martinez

Entrevistadora: Shelly Grabe

Traductora: Julia Baumgartner

Ubicación: La Fem, Estelí, Nicaragua

Fecha: Junio de 2011

Universidad de Michigan

Instituto para la investigación de la mujer y el género

1136 Lane Hall Ann Arbor, MI 48109-1290

Tel: (734) 764-9537

Correo electrónico: um.gfp@umich.edu

Sitio web: <http://www.umich.edu/~glblfem>

© Regents of the University of Michigan, 2022

Diana Martínez nació en 1958, la segunda hija en una familia de clase media. Cuando era joven, Diana y su familia vivían en Managua y después se mudaron a Estelí. Asistió a una escuela privada en Estelí donde la mayoría de sus compañeros de clase fueron ricos e hijos de los seguidores de Somoza. Desde muy joven, sentía injusticia con respecto a la desigualdad que observó, particularmente notando la diferencia en la calidad de vida entre los trabajadores y los propietarios en la granja de su abuela. A los 8 años de edad, vio a su padre intentar abusar sexualmente a una trabajadora doméstica, lo cual fue evitado solo porque Diana entró en el cuarto. A los 15 años de edad, Diana organizó un grupo de trabajadoras domésticas para formar un grupo de alfabetismo. Se hizo activa en el movimiento Sandinista cuando era estudiante, pero cuando el frente se intensificó en 1975, sus padres la enviaron a Guatemala contra su voluntad para completar la escuela secundaria. Asistió a la Universidad de San Carlos para estudiar las ciencias políticas y la sociología y se convirtió en Marxista. Después de la revolución Sandinista, Diana regresó a Nicaragua y eligió trabajar en la industria textil debido a su creencia en la importancia de los trabajadores y también para evitar sí mismo de su pasado burgués. Ha estado involucrada en investigación feminista en Nicaragua, y es la directora actual de La Fem, una cooperativa de café para las mujeres en Estelí.

Shelly Grabe es una Profesora Asistente en Psicología Social, Estudios Feministas, y Estudios Latino y de Latino America en la Universidad de California, Santa Cruz. Shelly recibió un título en psicología clínica con una asignatura secundaria en métodos estadísticos cuantitativos. Después de completar su doctorado, ella cambió de curso y se volvió a una organizadora de la comunidad en Madison, WI involucrada principalmente con CODEPINK y con el Consejo Coordinador de Wisconsin sobre Nicaragua (WCCN) durante ese tiempo. Por las relaciones solidarias con el Movimiento Autónomo de Mujeres, Grabe se aprendió sobre mujeres de color y “Tercer Mundo” feminismos desde perspectivas raíces y decolonial. Desde entonces, ha combinado su interés en inequidad estructural, género, y globalización con su entrenamiento académico para trabajar con las organizaciones sociales transnacionales de mujeres en Nicaragua y Tanzania. Como activista académica, Shelly se asoció con las organizaciones de mujeres para probar lugares nuevos de indagación que pueden apoyar el cambio social positivo para mujeres. Ella se unió a la facultad de UCSC en 2008, después de un Posición Visitante en el Departamento de Estudios de Género y Mujeres de la Universidad de Wisconsin, Madison. En California Shelly se ha asociado con la Comisión de Mujeres del Condado de Santa Cruz en los esfuerzos para ratificar un borrador local del Convención sobre Eliminación de Discriminación Contra Mujeres (CEDAW) y el Centro de Mujeres de Walnut Avenue para apoyar el compromiso juvenil circundante sexualidad y violencia contra niñas y mujeres.

Julia Baumgartner tiene un título en Español y Sociología de la Universidad de Wisconsin, Madison. Ella trabaja como una coordinadora de Relaciones de Granjeros y Delegaciones

Por Just Coffee Cooperative en Madison, WI y en este momento está viviendo en Nicaragua, coordinada un proyecto con la Fundación Entre Mujeres, una organización feminista trabajando por el fortalecimiento de mujeres rurales en el norte de Nicaragua.

Shelly Grabe: Diana, quería empezar agradeciéndote por estar dispuesta a participar en el Global Feminisms Project.

Diana Martinez: Muchas gracias, para mí es un honor.

SG: Como te había mencionado, vamos a halar por cerca de una hora, comenzaré haciéndote preguntas sobre tu historia personal y sobre tu vida, y sobre el trabajo que has hecho. Y sobre cualquier perspectiva que puedas tener sobre tu trabajo en el contexto de los movimientos de mujeres. Luego terminaremos haciéndote algunas preguntas sobre las relaciones entre tu trabajo con otras organizaciones de mujeres en Nicaragua. Diana, imagino que estás acostumbrada a hablar sobre la historia de tu organización. Pero me gustaría que comenzaras hablándome sobre la historia de tu vida. Sobre tus años de infancia. Sobre tu familia. ¿Cuáles son algunas de tus memorias más remotas?

DM: Pues, yo nací en 1958. Estoy cerca de cumplir 53. Soy la segunda hija de una familia de clase media alta. Cuando yo nací mi papá y mi mamá, que procedían cada uno de Matagalpa y ella de Estelí, vivíamos en Managua. En los primeros años de mi vida estudié en el Colegio Pureza de María, que es un colegio de monjas en Managua. Y después mi familia decidió venir a Estelí porque mi papá era un banquero.

SG: ¿Cuál era el nombre de tu escuela?

DM: El Colegio Pureza de María, un colegio de monjas, solo de niñas, solo de mujeres, y al venir a Estelí también ingresé a otro colegio de monjas que hay aquí que se llama el Colegio Nuestra Señora del Rosario. Son colegios religiosos, conservadores, en esa época eran solamente de niñas, de mujeres, y allí estudiaban gente de la clase dominante de Nicaragua. En la secundaria, por ejemplo, mis compañeras eran las hijas de los cubanos que se habían instalado aquí después de la derrota de Batista, de muchos finqueros y gente vinculada al somozismo. En el colegio de las monjas, existía, había un... era un colegio al servicio de las clases dominantes al que muy poca gente tenía acceso. Y yo, bueno, desde pequeña creo haber sentido alguna, alguna sensibilidad por las desigualdades que noté desde muy pequeña, por ejemplo, en el trato a las empleadas de mi casa, en algunos abusos que mi papá cometió con ellas. Una vez encontré a una mujer que era empleada doméstica que mi papá estaba intentando abusarla sexualmente, y no se realizó el acto porque yo llegué, y eso era lo más normal del mundo en esos tiempos

SG: ¿Qué edad tenías entonces?

DM: Yo tenía 8 años. Si, y también iba a la finca de mis abuelos en Matagalpa, que tenían una finca grande de café, y me daba cuenta que, más o menos de 8 o 9 años, de la enorme brecha que había entre los trabajadores y como, como vivía la gente de la familia en la casa. Entonces, yo tenía amistad con las cocineras, me iba para los lugares donde dormían, que eran unos, una especie de gavetas, en, bueno, eran unas gavetas para arriba, verdad, y en casas muy malas, y la comida también era de frijoles y enormes tortillas, que en ese tiempo les decíamos “lonplay”, como discos grandes. Yo también a esa edad observaba como mi abuelita hacía las liquidaciones económicas porque en la finca había un lugar de abastecimiento para los trabajadores, como una pulpería. Y, y los trabajadores, ella hacía las liquidaciones de los pagos, pero también mucho de ese pago se quedaba en la pulpería donde debían cigarrillos, debían jabón, azúcar y otras cosas de sus casas. Y yo, siempre estaba como preguntando cosas sobre eso, y, me conectaba con la gente cómo se iba el sábado con su pago, si estaba alegre, si no estaba alegre, si le gustaba trabajar allí. Y varias veces di mis cosas que llevé, mi ropa, mi reloj, mis anillos, a unas niñas que también conocí allí, y siempre quedé con amigos en ese lugar. Decía que iba a regresar al siguiente año, y estábamos muchos primos ahí en las vacaciones, primos y primas, pero yo era casi la única que me aproximaba al mundo de los trabajadores. Pues, eso era bastante niña. Cuando nos vinimos a vivir a Estelí mi papá era el gerente de un banco, y mi mamá volvió al entorno de su familia, donde mi abuelo por el lado de mi mamá tenía 1,200 manzanas de tierra aquí en el norte. Pues, entré a ese colegio, pero como 13 o 14 años yo organicé el primer grupo de empleadas domésticas para alfabetizarse.

SG: ¿Hiciste eso cuando tenías 13 años?

DM: 14, tal vez.

SG: ¿Recuerdas que año era?

DM: Yo vine en el 71 a Estelí, un año antes del terremoto, y estudié el primer año de la secundaria en Nuestra Señora del Rosario, y tenía como 13 años. Entonces fue en el 72 que yo organicé un círculo de estudio con las empleadas domésticas de mi mamá, una, de dos tías y de otra vecina. Era un grupo de 5 mujeres, y había un pequeño libro, cartilla, que se llamaba “Coquito”, y era para alfabetizar. Pero las responsables de ellas, las dueñas de casas las dejaban ir a esta clase conmigo, porque era yo.

SG: ¿Y qué pensaron tus padres de tu decisión?

DM: : Pues ellos siempre habían sentido que yo era un poco rara, porque a los 15 años yo ya no volví a ir a la misa que ellos iban a la catedral, sino que me fui vinculando a un movimiento cristiano revolucionario que había en la iglesia El Calvario, en la ciudad de

Estelí, donde había un sacerdote que fue una figura muy importante para la revolución, que se llamó el padre Julio César López, colombiano, aún está vivo, y él facilitó que muchísimos jóvenes vinculados a un cristianismo revolucionario se integraran al proceso revolucionario. Lo que pasa es que él después en la revolución se hizo muy reaccionario, pero en ese periodo jugó un papel muy importante, porque yo pude ir a las misas con él, y él hacía un trabajo de evangelización en las comunidades rurales, por ejemplo en Santa Cruz, es un lugar donde yo iba frecuentemente y hacíamos una lectura del evangelio que denunciaba la dictadura y que era un método para concientizar y tener otra perspectiva de un evangelio con opción a los pobres y no el discurso que se hacía desde la Catedral de Estelí. Yo me iba los domingos a veces con permiso, a veces sin permiso a estas comunidades, y caminábamos mucho con mis amigos, pero, y estando en la secundaria se intensificó ya en el año 73, 74, 75, se fue profundizando la organización del Frente. Pero en el año 76, yo ya estaba bastante vinculada, bastante vinculada a gente del Frente, entonces mis papás decidieron que me fuera de Nicaragua, y me llevaron donde mi hermana en Guatemala. Entonces, tuve que terminar la secundaria también en un colegio de señoritas, de Guatemala, en el 77, que se llama el Colegio de Señoritas del Sagrado Corazón, también de mujeres. Y yo estaba realmente muy dolida con esta decisión, imposición de mis padres, porque tenía, todos mis amigos y mis amigas se estaban yendo a la clandestinidad. Y había ya una conciencia fuerte de muchos jóvenes de oponernos a la dictadura, y estábamos dispuestos a dar la vida por liberar a Nicaragua de Somoza. Entonces me fui porque no tenía otra opción en ese momento, y terminé el bachillerato allá, y luego mis papás también decidieron que iba a estudiar el siguiente año en la Universidad Rafael Aldívar, que es como la universidad jesuita en Guatemala. Y ellos llegaron para inscribirme y todo, pero solamente estuve ahí como tres meses, porque por mí misma decidí ir a la Universidad de San Carlos, que es la universidad nacional, y ahí estudié ciencias políticas y sociología. Y cambié en esa universidad el cristianismo que aprendí con el padre Julio, el cristianismo revolucionario, por el marxismo, en realidad me hice atea, y me hice una marxista. Luego, yo fui en el 78 cuando había, Estelí tenía una insurrección grande, yo tenía muchas ganas de venirme para participar. Pero, no fue posible venir en esa insurrección: entonces, fue en enero del 79 que yo me pude venir de Guatemala. Y dejé la universidad para venirme, volé a Costa Rica para quedarme trabajando en el hospital clandestino de Liberia, donde había estructuras del Frente Sur, que atendieron a todos los guerrilleros del Frente Sur, en la ciudad de Liberia, donde permanecí todos los meses hasta el 20 de julio que regresé a Nicaragua, que vine a Managua. Sí, el 19 de julio no pude estar en la Plaza, vine el día siguiente. Y, luego mis padres vinieron de Guatemala porque ese tiempo se habían ido por la guerra a Guatemala, y cuando yo vine para encontrarme con ellos, ellos me dijeron que no querían verme ya, porque yo había perdido la virginidad, porque yo no me podía casar ahora como ellos esperaba, porque yo había hecho a un lado los valores que ellos me enseñaron, y había hecho de mi vida lo que yo quería. Entonces, que ellos no podían recibirme en casa ahora. Yo volví con la ropa verde olivo con que andaba y mis botas a

Managua porque tenía que valerme por mí misma. Y, bueno, a esas alturas de la vida y de mi participación, realmente no estaba dentro de las estructuras del Frente, pero volví a Managua, y encontré contactos, dónde vivir temporalmente, y, por ejemplo, a finales de noviembre de ese año se abrió la Escuela de Sociología en la UCA, entonces decidí solicitar mis papeles de Guatemala para continuar el segundo año de sociología en Managua. Y en ese momento, yo también tenía un pensamiento que creía sinceramente que solamente los obreros y los campesinos llegarían hasta el fin. Como dice Sandino, solo su fuerza organizada alcanzará el triunfo. Y yo quería entonces ser verdaderamente una obrera. Y entonces me involucré en una empresa que fue de Somoza, que se llamó en los tiempos de Somoza la Empresa El Porvenir, y el Gobierno Revolucionario empezó a levantarla. Se llamó la empresa Texnix a una empresa textilera, donde yo aprendía a ser a una obrera, una obrera textil, y era, manejaba una máquina grande que hacía conos, conos que después se convertían en una sedina para hacer telares grandes, y esos años yo quería también borrar de mí los resabios pequeños burgueses que tenía y ser obrera para ser parte del reino de los cielos, contradictoriamente.

SG: ¿Y en cuáles años estabas formándote en las textilerías?

DM: En el año 82, 82, sí, finales del 81, 82. Y cuando era 1984, a finales, yo había logrado combinar el trabajo en la textilera y la universidad, pero era muy duro porque en la universidad no había obreras, y en las textilerías no había universitarios. O sea, yo tenía que combinar dos mundos muy diferentes, y las jornadas se enfrentaban, porque una semana yo entraba a trabajar a las 6:00 de la mañana y salía a las 2:00 de la tarde, la siguiente semana empezaba a las 2:00 de la tarde y salía a las 9:30 de la noche, y la siguiente, entraba a las 9:30 de la noche y salía a las 6:00 de la mañana. Entonces, había una semana que no podía ir a clases, pero yo hablaba con el decano en la universidad para decirle que tenía esta dificultad. Y como también eran marxistas en esa época, ellos decían, pero entonces vamos a evaluarte, has un trabajo en Texnix sobre el tema de la plusvalía, sobre el tema del movimiento obrero, por ejemplo. Hice varios trabajos en compensación por mis ausencias sobre cómo funcionaba, y se producía, bueno la riqueza en una fábrica, por ejemplo. Eran clases de economía política, y que podía combinarlas así. Había una concesión especial de la universidad, también, porque faltar una semana era bastante, pero cuando estaba en quinto año de sociología, unas amigas me buscaron para que participara en una investigación, y fui ayudante de una investigación muy importante, la primera investigación feminista de Nicaragua, pero en realidad no ayudante ya, participé como una miembro del equipo de investigación, y el estudio se llama "Mujeres y agro-exportación en Nicaragua", con la Clara Murgialday, Ana Qriquillou, con mujeres investigadoras del Centro de Investigaciones de la Reforma Agraria. Y éramos ocho investigadoras que durante dos años estudiamos las condiciones de las obreras, entre rubros de agro-exportación. Y está publicado el trabajo por el INIM del gobierno sandinista, el Instituto de la Mujer. Y allí

empezó un lapso de mi vida que fue investigadora, y muy temprano, porque ese estudio lo terminamos en 1985, era la primera investigación feminista de Nicaragua, en la ATC, Asociación de Trabajadores del Campo.

SG: ¿Y entonces cuándo comenzaste a trabajar para la FEM?

DM: Bueno, pues es que, bueno después que participé en esa investigación, también después me fui al Instituto del Estudio de la Mujer del gobierno sandinista para trabajar en una investigación sobre las obreras textiles, donde yo había trabajado. Y ahí también había una perspectiva de género que desarrollamos con una mujer nicaragüense pero que ha estado viviendo en Estados Unidos siempre, que se llama Paola Pérez, ella en la Universidad de Berkeley, creo que trabajaba. Y ella, bueno, hicimos ese estudio sobre la situación de las obreras de la industria, y se llama “Industria, género y mujer en Nicaragua”, y terminamos en el 87 de hacer ese trabajo. Para mí fue una gran satisfacción poder estudiar algo sobre el trabajo que yo misma había hecho como obrera textil, y yo, también la investigación de las obreras agrícolas había traído como resultado una propuesta política de organización de las mujeres obreras agrícolas en la ATC. Y ahí estuve trabajando los últimos años de la revolución junto con la Secretaría de la Mujer de la ATC.

SG: ¿Puedes explicarnos rápidamente qué era la ATC?

DM: La ATC es una, fue la organización de los trabajadores del campo, que representó una de las reivindicaciones históricas más grande para el mundo rural y para la gente más pobre de Nicaragua. Porque el sistema capitalista y la dictadura sometió a inmensas vejaciones a los trabajadores del campo y las ciudades. Y en estas fincas, donde, por ejemplo, mi abuelita yo iba, o mucha gente que tenía fincas, había trabajadores en estado de absoluta explotación y vulnerabilidad, y negación de derechos. En condiciones de explotación casi feudales, donde no había regulación laboral, donde no había contratos ni seguridad social, y donde la gente era menos que una persona. Solo la Revolución Sandinista y desde la ATC pudo modificar esa situación de los trabajadores del campo, organizando sindicatos, agropecuarios y por rubros de producción. Los obreros del café tenían por primera vez sindicato, los obreros del banano, los obreros del azúcar, los obreros del tabaco, los obreros del algodón, de todos los rubros de la agro-exportación que Nicaragua tenía.

SG: ¿En esa época, habían otras mujeres envueltas en la ATC?

DM: Hay, sí. Estaban muchas mujeres que todas tenemos el común denominador de haber sido corridas de la ATC. Por ejemplo, está la Olga María Espinosa, que es una dirigente obrera de verdad, que ella fue una líder desde la época de las tomas tierras desde antes que

triunfara la revolución, junto con Edgardo García, también la María Teresa Blandón. En esa organización mixta, nuestros amados compañeros de lucha, aunque también nosotras dimos todo por la revolución y por la ATC, ellos no se comprometieron con las demandas de género de las mujeres. Entonces lo mejor fue expulsarnos, y hubo varias rupturas, sobre todo ante de los 90s, en el año antes de los 90s, y después continuó. A mí me expulsaron de la ATC de aquí de Estelí en el año 1993, cuando yo era directora del programa de salud de las mujeres Flor de Pino se llamaba. Era una clínica que atendía a todas las obreras del tabaco, y hubo, bueno, me injuriaron, me hicieron mucho daño para que yo me fuera y me acusaron de un montón de cosas que no eran verdad para que yo me fuera de la ATC, y así lo hicieron.

SG: ¿Qué razones te dieron para botarte?

DM: Bueno, es que había la dirigente que se llamaba Imelda González, ella era la responsable de la Secretaría de la Mujer y yo era la del programa. Entonces, los hombres sacaban ventaja de ponernos a pelear a las dos, de enfrentar los liderazgos de las dos mujeres, para no reconocernos, porque decían que yo quería suplantarla a ella, no servir a los intereses verdaderamente de las trabajadoras, que estaba manejando la clínica intransparentemente, todas las cosas que tienen que ver con dinero. Y eso era un objetivo mencionarlo para que las mujeres perdieran el respeto por mí, y dijeron muchas cosas que eran falsas como eso, que yo me había robado dinero, que no estaba respetando la estructuras de la Secretaría de la Mujer, y que yo era una mujer de la pequeña burguesía. Además, sacaron cosas que nada tenían que ver porque yo tenía años, yo había pasado esa purga muy dura.

SG: ¿Cuáles piensas tú fueron las razones reales para botarte?

DM: Yo creo que me expulsaron porque mi pensamiento tenía un correlato con el feminismo dentro de la ATC, donde estaban mujeres como la Olga María, la María Teresa, y éramos porque mujeres que teníamos autoridad moral frente a los líderes para exigir compromisos a favor de las mujeres. Y la dirigencia nacional y la dirigencia regional no quería admitir ninguna cosa que viniera de mi boca. Y yo tenía mucha influencia en las mujeres del tabaco, tenía mucho respeto de ellas, y tenía influencia. Entonces, ellos no soportaban esto porque creo que ellos actuaron de forma muy inconsecuente con los principios. Y creo que con todo lo que hicieron, más bien la gente se dio cuenta de lo que habían hecho, pues porque todas las trabajadoras estaban lamentando que yo me había ido. Y me llegaron a ver a mi casa, y yo había conseguido apoyo de algunas organizaciones en Austria para el proyecto, y todas estas organizaciones mandaron cartas a la ATC nacional protestando por mi expulsión, y también tuvo un costo político para el ejecutivo nacional o para la ATC, y la gente que estaba en Managua y aquí en la estructura regional. Pero fue

muy doloroso, pues fue, son los momentos en que, las crisis más grandes que he tenido en mi vida, y por eso un grupo de mujeres en Austria también me apoyaron para que yo estuviera un tiempo, unos tres, unos dos meses en Austria para pensar en un proyecto, en una propuesta que yo quisiera hacer. Y por ahí vino entonces esta idea de hacer la Fundación Entre Mujeres. La lección aprendida fue que desde los espacios mixtos no era posible trabajar por una agenda real a favor de la igualdad de género. Que había que construir organizaciones legítimas, transparentes junto con mujeres que les perteneciera a ellas el proceso. Y que sin autonomía no podíamos hacer nada tampoco, autonomía frente al estado, frente al partido, frente a las organizaciones mixtas, a los dirigentes, y que solo las mujeres podíamos hacer algo por las mujeres, entonces que había que crear la FEM.

SG: ¿Y qué año fue ese?

DM: La FEM fue en el 1995.

SG: ¿Puedes hablarnos brevemente de algunas de las estrategias u objetivos de la FEM en sus inicios?

DM: Nosotras pensamos igual que la FEM es solamente un continuo histórico de la ATC y del proceso revolucionario, y que la coyuntura del 90 al 95 empeoró muchísimo las condiciones de vida de la gente en Nicaragua, por la privatización y por los cambios estructurales que trajo consigo el gobierno de doña Violeta Barrios.

SG: ¿Puedes explicarnos brevemente esos cambios estructurales? ¿Cómo era la vida durante la era Sandinista, y cómo cambiaron las políticas estatales con la llegada al poder de Chamorro?

DM: Sí, es que, claro, teníamos un gran estado revolucionario, donde teníamos educación gratuita, salud gratuita, becas, programas sociales, programas de producción, un gran estado que asistía a las cooperativas, y había servicios infantiles rurales, habían convenios colectivos entre la gente trabajadora y las instituciones o empresas que se aseguraban derechos que nunca antes habían estado reconocido. Pero cuando vino el cambio con doña Violeta, el estado se desmanteló, se debilitó completamente, que dejó a la intemperie a la población. Por ejemplo, se empezó a privatizar la salud, se privatizó la educación, se empezó a sentir que no teníamos un techo. Se empezaron a devolver propiedades que habían sido de gente somozistas a nuevos, que reclamaron sus tierras, y otros capitalistas nuevos que emergieron para urcarse y aprovecharse de la privatización en Nicaragua. Entonces, por supuesto, la gente del campo siempre quedaba más desfavorecida. Y esas circunstancias, más la necesidad de crear una alternativa de resistencia fue que nació la FEM, de hacer algo, pero como la experiencia también de la ATC había sido muy dura,

decidimos que esta organización no tuviera unas mujeres profesionales o de la clase, bueno, unas mujeres profesionales como las líderes, sino que fueran las mujeres de las comunidades la máxima autoridad en la junta directiva. Entonces, la FEM nació con mujeres que todas son del campo, solo yo no soy del campo, porque ya les conté donde nací, pero mi corazón es como si soy una mujer del campo. La FEM tiene una junta directiva que todavía es la misma desde que nació, pero vamos a entrar en un proceso de transición hasta el 2013. Ha sido muy intenso lo que hemos construido esas 12 mujeres del comité de desarrollo, conmigo, y hemos hecho esta propuesta con una [ininteligible] política de la FEM y que dentro de las prioridades que hicimos fue comprar tierras para las mujeres, pensando que sin la tierra no podíamos hacer cambios estructurales sobre nuestra condición de subordinación. Porque pensábamos también que transformar la subordinación es esencial también tener conciencia de género, son ambas cosas complementarias. Si no hay conciencia de género, la tierra no sirve de nada dársela las mujeres, porque los hombres toman las decisiones sobre esa tierra, y porque ella no se imagina ser una mujer de otra manera. Pero tampoco sirve solamente trabajar la conciencia de género con las mujeres del campo si no tienen la tierra y los recursos productivos. Por eso nosotras en nuestra estrategia comenzamos vinculando la compra de tierras con la reflexión feminista, tomando conciencia de nuestra identidad, tomando conciencia de la forma cómo las mujeres hemos sido construidas, para deconstruir ese modelo que era el impedimento para dejar las cocinas y trabajar en el campo, para dejar el cuidado en las casas y dedicarnos también a labores visibles y con reconocimiento fuera de la casa. Y todo eso fue un largo proceso que vivimos para trabajar la conciencia y para trabajar la compra de tierra. Y hemos elaborado también otras estrategias como ha sido la educación, de adultas, a la par, el programa del cuidado de la salud y del propio cuerpo, la generación de poder de las mujeres en la FEM, parte del cuerpo, parte de ellas mismas, del control de sus relaciones sexuales, del control de sus vidas reproductivas. Y también de, surge ahora después de 15 años, la posibilidad de que algunas mujeres pueden reconocer que tienen otras opciones sexuales diferentes. En el mundo rural es rarísimo que una mujer se asuma lesbiana, por ejemplo, y nosotras tenemos en las comunidades parejas que se han reconocido como tal, y eso nos hace muy felices también, porque en el mundo rural es una cosa muy, casi una utopía.

SG: ¿En los pasados 15 años, han cambiado tus estrategias en tu trabajo con las mujeres?

DM: Mira, nosotras hemos mantenido líneas estratégicas estables, desde un discurso y un concepto teórico que son intereses estratégicos de las mujeres, como es la lucha por la tierra, la educación de una perspectiva de género, el tema de la salud sexual y reproductiva, la lucha contra la violencia, y la organización autogestionaria del empoderamiento económico, por eso las cooperativas y por eso el Café La Diosa en el mercado justo. Esas

han sido nuestras líneas estratégicas, en todas hemos caminado estos 15 años, casi 16 años, en unas hemos avanzado más que en otras. Pero lograr lo que hemos logrado es porque hemos mantenido perseverancia en estas líneas estratégicas. Estos cambios no son de corto aliento, son de largo aliento, y son procesos profundos que no pueden cambiar de la noche a la mañana. Pero, tenemos que mejorar muchas cosas: por ejemplo, el tema de la diversidad sexual está apareciendo como un tema importante en las comunidades, y eso no lo pensamos cuando hace 15 años, era una, pensar eso... Y hay cosas que estamos haciendo fuertemente, como la lucha contra la violencia, y avanzando mucho la coordinación con las instituciones del estado en el Ministerio Público, la Comisaría de la Mujer, ahora somos una de las organizaciones más fuertes que hay aquí en Estelí cuando hay feminicidio, cuando hay juicios contra violadores, por los abusos sexuales, y todo eso no estaba tan previsto cuando nacimos, pero es la misma ruta, la misma estrategia de la lucha por la igualdad de las mujeres rurales. [skip] Nos consideramos como feministas, y allí hay cerca de 18 organizaciones de distintas partes del país, muy diversas todas, que tienen un contenido popular, dijéramos en el sentido de que no son mujeres tan intelectuales, son mujeres, organizaciones que agrupan mujeres comunes y corrientes en los barrios y comunidades, que desde allí hacen un trabajo cotidiano en la lucha contra la violencia, por el empoderamiento de las mujeres. Se vienen añadiendo al movimiento feministas que nosotras pertenecemos otros grupos de mujeres lesbianas como Artemisa, muchas trans que están despertando y que se están uniendo a nuestro movimiento. Y la FEM se siente muy cómoda en este espacio porque podemos enriquecernos mucho de lo que viven mucho las mujeres de la Red Afro-descendiente de la Costa Caribe, nos sentimos tan negras como ellas, y nos sentimos tan indígenas como las mujeres que están en la Red Afro-descendientes, y ellas se sienten muy cercanas a nosotras también, con las del 8 de Marzo, la Red de Mujeres, bueno, las del 8 de Marzo, las de Mazaia, y todos estos grupos nuevos como Pantera Rosa, vamos viéndole el rostro a un feminismo nuevo, diverso, a un feminismo rural, que no nos podíamos imaginar antes, solo este feminismo muy de clase media alta, urbano, obligado a la clase alta, es lo que se había considerado. Pero este feminismo que nosotras defendemos y creemos que es posible, es un feminismo encarnado en los procesos reales de las vidas de las mujeres.

SG: ¿Puedes darme una definición de feminismo, como lo defines tú?

DM: Para mí que, bueno, el feminismo es una propuesta política, es una alternativa de cambio a favor de la igualdad de las mujeres, y una propuesta también conceptual, respecto de la desigualdad de género. No podemos pensar que hay una feminista que esté en contra del aborto, que esté en contra de la violencia, que esté en contra de los derechos sexuales y reproductivos y de la libertad de las mujeres.

SG: ¿Y puedes hablarme un poco de la importancia del feminismo rural?

DM: Bueno, pues esto que te digo, verdad, yo creo bastante nuevo, así como al comienzo del feminismo habían, o ha existido en el feminismo esto que le hemos denominado el feminismo de la diferencia, en donde mujeres negras, por ejemplo, comparten puntos en común con las feministas blancas en los países del norte. También en este feminismo de la diferencia y en esta diversificación de sectores que existen hay mujeres que se han venido encontrando con el feminismo desde las organizaciones de mujeres rurales que vienen haciendo un trabajo con este enfoque. Entonces, hay que mujeres que dicen sentirse identificadas con el feminismo, y sobre todo porque están aprendiendo a decidir sobre sus vidas, sobre todo porque están conociendo la autonomía, sobre todo porque están demandando equidad en sus parejas e igualdad y respeto en las relaciones sexuales, y algunas tienen opciones sexuales, todavía no tan develadas, pero que están en conflicto sobre su identidad sexual y que encuentran en el feminismo una respuesta. Nosotras dentro de unos días vamos a hacer un foro sobre el tema, con todas las mujeres, hay por lo menos en las comunidades donde está la FEM 3 mujeres trans, que son parte de la FEM organizada, y son del campo. Y hay por lo menos dos parejas de mujeres lesbianas, que no podían haber a florado si no fuera porque está la FEM, y porque sienten que en la FEM hay un lugar donde son respetadas. Pero empieza solamente a desarrollarse, y creo que eso es el feminismo rural, verdad: no solamente es producir café, no solamente es tener finca, no solamente es tener educación. Porque hay muchas mujeres que en el 2013 van a tener su bachillerato en la FEM, de mujeres que comenzaron a alfabetizarse en la FEM, en el 2013 van a ser bachilleras. Pero también este ejercicio de derechos tiene los rasgos de ser un movimiento feminista rural, y un movimiento, es una ong que también se convierte en movimiento cuando nos reunimos 1,500 mujeres en Estelí para repudiar un femicidio, por ejemplo. Hicimos el 9 de mayo una movilización con 1,500 mujeres en Estelí, y somos un movimiento, y a la convocatoria, es enorme que tenemos. Y el respeto que vamos teniendo en las comunidades por la lucha que tenemos es grande.

SG: Ofreces una definición bastante completa del feminismo. ¿Te consideras una feminista?

DM: Sí.

SG: Me gustaría también conocer tu opinión sobre la relación entre la academia, o el trabajo investigativo, y el activismo y el tipo de organización que tú has hecho.

DM: ¿Las investigaciones en las que yo participé? ¿O cuáles?

SG: No, en general, la relación entre el trabajo académico o investigativo que puede desarrollarse en la universidad y el activismo político. ¿Hay algún punto de encuentro entre ambos?

DM: Bueno, solamente desde el año 2008 empieza a haber una conexión. Por primera vez en Nicaragua se promovió una maestría para, sobre género y desarrollo, por ejemplo, en la UCA. Y eso lo promovió el movimiento feminista al que nosotras pertenecemos y yo tuve el privilegio de ser una maestrante. Yo fui escogida como una de las mujeres del movimiento para ir al master, y fue una cosa maravillosa para mí porque tenía muchos años de no estudiar desde que salí de la UCA en 1984 no volví a la universidad. Y tuve tantos años de una praxis y de participación, y no tenía ningún vínculo académico, entonces, al principio tenía mucho miedo de entrar a la maestría porque creí que no iba a poder estudiar con tantas jóvenes. Pero fue una experiencia muy enriquecedora y pude ordenar mis ideas en academia, en la maestría, sistematizar mi pensamiento, encontrarme ahí en el análisis y profundicé mucho de las cosas que había hecho y que todavía me quedan por hacer. Hay investigaciones ahora, el mundo de las investigaciones está poco desarrollado, pero en la actualidad hay otros diplomados, hay otros masters, y a mí me gustaría en el futuro también participar en algunas investigaciones feministas, ya que al inicio de mis procesos también estuve, ese fue mi punto de partida.

SG: También mencionaste que durante la revolución el estado se hizo responsable del sistema de salud, pero, ¿puedes hablarme del rol que han jugado las organizaciones de mujeres en cubrir las necesidades médicas de las mujeres?

DM: Para nada, verdad. El gobierno mantiene una concepción muy androcéntrica sobre la salud de las mujeres, el binomio madre hijo es lo que predomina en las concepciones. O sea, se prioriza el control prenatal de las mujeres, el cuidado del recién nacido, el embarazo. Hay muchas mujeres, el gobierno quiere a toda costa ser reconocido por los objetivos del milenio y hacer algo por los altos índices de muerte materna que el país tiene, y ahí ha invertido muchos esfuerzos. Pero eso limita que las mujeres sean vistas desde el estado como un sujeto integral, donde no solo la vida reproductiva cuenta. Contradictoriamente se preocupa por reducir las muertes maternas, pero ha hecho una suspensión en el Código Penal del Artículo 165 que penaliza el aborto terapéutico, y desde el 2006 el movimiento feminista y de mujeres lleva una ardua pelea por la restitución del aborto terapéutico en Nicaragua pues es una de las cosas que más pone en riesgo la vida y salud de las mujeres. Además, esta derogación del artículo se debió a concesiones que hizo el gobierno sandinista a la iglesia católica en la coyuntura electoral del 2006. Entonces, han transcurrido todos estos años y no ha importado al gobierno que miles de mujeres mueran como resultado de la penalización del aborto terapéutico. Entonces, las condiciones de salud no son nada favorables y del estado no tenemos ninguna posibilidad en el corto plazo

de mejorar. Por eso, mucha de nuestra agenda está en nuestras reivindicaciones fundamentales, la restitución del aborto terapéutico. Aunque nosotras como feministas no solamente queremos que se legalice el aborto terapéutico, también el aborto por elección libre, pero ha sido fundamental que el aborto terapéutico esté en nuestra agenda en este período. El país tiene, bueno en el tema de violencia serios problemas, verdad, hay una inmensidad de mujeres abusadas y de violencia de todo tipo, que es un problema también de salud pública. Tenemos un incremento de los casos de SIDA, de VIH, verdad, y grupos enormes de mujeres, amas de casa, que son las infectadas, verdad. Y no hay políticas claras de prevención, y de vernos a las mujeres como un sujeto protagónico de nuestra vida y nuestra salud porque el estado mantiene una concepción acerca de las mujeres de vernos como limosneras y no como sujetas de derecho, limosneras, así no más, y no como sujetas de derecho.

SG: Cambiando de tema, me gustaría preguntarte también tu opinión sobre las políticas neoliberales internacionales actuales, y su impacto en las mujeres del campo en Nicaragua hoy.

DM: Claro que sí, verdad. Lamentablemente la OMC, el Fondo Monetario, el Banco Mundial sigue determinando el destino de Nicaragua, verdad, y no hay una ruptura desde el gobierno clara con estas instituciones multinacionales. Dijéramos, la agricultura nicaragüense, seguimos viendo el uso de transgénicos, el uso, no se promueve la agricultura orgánica, hay dependencia tecnológica, y se da en el campo un fomento y una priorización a la economía vinculada a las pelusas, por ejemplo, que son las grandes capas clases dominantes del país.

SG: ¿Hay formas en las que estas políticas afectan particularmente a las mujeres?

DM: Sí, porque cuando, por ejemplo, se traen recursos económicos o productos que vienen subsidiados del gobierno de Estados Unidos, la gente no quiere producir, las mujeres les sale más caro producir frijoles y maíz, y afecta que hay una desconfiguración del campo. La gente del campo está migrando porque los suelos han perdido calidades, porque hay deterioro ambiental, porque hay escasez de agua, de recursos naturales. Y todo esto tiene que ver con un conjunto de políticas mundiales, o sea, el cambio climático, los efectos en Nicaragua, lo producen los daños y las emisiones de gases los países ricos, no son los que cortan los árboles aquí exactamente. O sea, hay políticas que en general afectan la vida del campo, de la región y del norte de Nicaragua, donde creo, pues, que no se está tomando con responsabilidad el fomento y apoyo a las economías campesinas y la seguridad y la soberanía alimentaria. Hay leyes, este gobierno ha hecho leyes sobre la soberanía alimentaria, sobre la seguridad, pero los mecanismos de implementación no son visibles, y todavía nos encontramos sin propuestas reales de desarrollo rural, sostenible, en el campo.

SG: Mencionaste que tienes relaciones con otras organizaciones de mujeres en Nicaragua, pero, ¿tienes también relaciones con organizaciones en otros países que trabajen en solidaridad con ustedes?

DM: Sí, verdad, nosotras aquí en Nicaragua tenemos con las mujeres, como ya mencioné, del movimiento feminista, aquí en lo local tenemos pues vínculos con otras expresiones de mujeres para darnos fuerza ante las cosas que ocurren localmente y que afectan las vidas de las mujeres. Nosotras en el ámbito internacional tenemos relaciones con unas mujeres de Honduras que están en resistencia, que son campesinas. Se llaman la Cooperativa Guadalupe Carney, es una prioridad de nuestra relación con ellas, verdad, son campesinas que están luchando contra la dictadura de Lobo, pero también por la tierra que es una cosa muy importante en Honduras en este momento. Porque hay un proceso...[skip] ..son otro grupo de solidaridad que existe desde 1980, y con ellos tenemos también una relación política muy estrecha y muy cercana, y grupos de solidaridad en Austria, con las mujeres del grupo ELSA que provienen de los antiguos brigadistas que vinieron en los 80s para cortar café y algodón, ayudar a la revolución, mantenemos esos lazos profundos. Y de ahí, ongs que son consecuentes, también, como por ejemplo Paz con Dignidad, es una organización española, que es una ong española, pero tiene posiciones muy a favor de la igualdad y muy respetuosa de nuestros procesos, y nos está apoyando financieramente en el empoderamiento económico de las mujeres y en todos los procesos ideológicos. Y tenemos, pues, alianzas con personas individuales también, y la FEM es también, es ahora como un área internacional, verdad, vamos a crear un pasaporte de la FEM [laugh] porque se ha hecho cada vez más multicultural y una propuesta donde trafican mucha gente de muchos países y nos sentimos muy alegres por eso.

SG: Diana, quiero agradecerte, has compartido tanto sobre tu vida, y tu trabajo, que sé cuán importante es para ti. Realmente agradecemos tu tiempo y tu trabajo.

DM: Muchas gracias.

SG: Gracias.

DM: ¡Oí, se pasó el tiempo.